

te ruego que me dejes con él, porque si no, podría creermelo un cobarde, y ya ves...

ILUM. Bueno: pero es que yo necesito...

SEVERO. Sí, descuida, le romperé el alma.... (Si se deja.)

ILUM. Adios; aunque griteis, no vengo: ya sé que es que le estás matando! (Vase.)

SEVERO. (Paseándose agitado.) No; si oyes gritos, ven, por si acaso. ¡Un desconocido abrazando á mi hija! Pues vaya unos amigos que tiene Nemesio! ¡Señor de Sandoval!! (Aparece en el foro el señor de Comodín.)

ESCENA X.

SEVERO y COMODÍN con cartera de viaje y abrigo al brazo.

COMOD. ¿Qué se le ofrece á usted? (Desde el foro.)

SEVERO. Venga usted aquí. ¿Usted es un Sandoval de pega, no es eso? (Bajándole violentamente al proscenio.)

COMOD. Justo; yo soy don Plácido Comodín, enviado á esta casa por mi amigo Nemesio, para representar mediante una cantidad.....

FERN. (Desde la segunda puerta de la derecha.) (Vamos, ya pareció el de las bombas.)

SEVERO. Pues bien, señor mío: ¡Voy á romperle á usted el alma!

COMOD. ¡Ah! ¿era para eso?... (pues si lo sé, no vengo.)

SEVERO. Vamos á cuentas.

COMOD. Vamos; aquí traigo el recibo...

SEVERO. No, si son otras cuentas. ¿Cuándo le he prometido yo á usted la mano de mi hija?

COMOD. ¿Á mí?

SEVERO. Sí, señor: ¿por qué la ha abrazado usted?

COMOD. ¿Á quién?

SEVERO. ¡Á mi hija!

COMOD. ¿Yo?

SEVERO. ¡Sí, señor!

COMOD. Bueno, no se enfade usted. (Nemesio me ha dicho que no le contradiga en nada...)

SEVERO. ¿Cómo que no me enfade? ¡Esa boda no me conviene!

COMOD. Lo creo, á mí no me conviene ninguna.

SEVERO. ¡Es indispensable romperla!

COMOD. Pues déla usted por rota.

SEVERO. Está bien, á otra cosa: ¿ha hablado usted ya algo con mi señora?...

COMOD. Ni una palabra.

SEVERO. ¿No? (¡Á que todo esto ha sido una invención de mi mujer para que yo le pegué al ingeniero!) Ya le habrá dicho Nemesio que usted viene del Escorial, para tratar conmigo de la instalación de unas bombas... y á que almorcemos juntos: ¿eh?

COMOD. No: de eso del almuerzo no me ha dicho nada; pero me alegro mucho.

SEVERO. Bueno; pues para que no dude usted de mi formalidad en esta clase de asuntos, y contando con que no volverá usted á propasarse, tome usted ahora diez duros, y al terminar el desempeño de su papel, entregaré á usted los otros diez.

COMOD. El caso es que yo traía el recibo de la cantidad entera; pero no importa, es igual... tome usted medio. (Dándole la mitad del recibo, después de romperle.)

ESCENA XI.

DICHOS, ILUMINADA por el foro.

ILUM. ¡Hola! (¿Otro?)

SEVERO. Hija mía, me alegro de que vengas. Aquí le tienes: tengo el gusto de presentarte al ingeniero Sandoval. (Comodín hace una reverencia. Iluminada se sorprende y responde con ironía.)

ILUM. ¡Ah!... ¡Conque este señor... caballero!... (Sacando á Fernandito de la segunda derecha.) (Este es el gato.) Querido Severo... tengo el gusto de presentarte al señor de Sandoval. (Siempre con ironía. Severo y Comodín se miran sorprendidos.)

SEVERO. ¡María Santísima! ¡Dos Sandovals!

- ILUM. (Á Fernandito.) Joven... ¿no me ha dicho usted qué es?...
- FERNAN. Sí, señora...
- ILUM. Vamos, explícame... explíquenme ustedes...
- SEVERO. Verás... mujer... verás... si era una sorpresa... Sandoval... el ingeniero... el de las bombas... es el señor. (Señalando á Comodín.) ¡Diga usted algo!
- COMOD. Justo: y el señor es mi sobrino. (Per Fernandito.)
- SEVERO. (Con rapidez á Comodín) ¡Muy bien!
- FERNAN. Eso .. su sobrino... ¡No entiendo una palabra!
- ILUM. ¡Qué cosas más raras!...)
- SEVERO. Conque anda, hija mía, ya sabes la verdad: ve á disponerlo todo para el almuerzo. Nosotros vamos á tratar de nuestro asunto...
- ILUM. Pues... beso á ustedes las manos... (Cada vez me parece esto más extraño.) (Vase por el foro, después de mirar con desconfianza á los tres. Fernandito y Comodín la saludan con gravedad. Apenas desaparece Iluminada, D. Severo coge á los dos de la mano y los baja rápidamente al proscenio con misterio.)
- SEVERO. ¡Por fin, hemos salido del compromiso, que era horrible! ¡Pero no tienen ustedes la culpa: yo le he pedido á Nemesio un Sandoval, y me ha mandado dos! Nemesio está loco. ¡Pero no importa, si siguen ustedes fingiendo con talento, les daré diez duros más á cada uno! ¡Diez duros! ¡He dicho! (Vase corriendo por el foro. Los dos se quedan mirándose sorprendidos.)

ESCENA XII.

COMODÍN y FERNANDITO, luego D. SEVERO, después, SENSITIVA y después, DOÑA ILUMINADA y NEMESIO.

- COMOD. ¡Diez duros más!
- FERNAN. ¿Pero qué dice ese caballero?
- COMOD. ¡Silencio, es preciso fingir! Diez duros...
- FERNAN. ¡Yo no necesito duros, ni quiero fingir más!
- COMOD. ¿Pues á qué ha venido usted á aquí?
- FERNAN. Á presentarme á D. Severo como novio de su hija.



- COMOD. ¡Hola! Y ha aprovechado usted este apuro de su suegro para fingir que es ingeniero... que viene del Escorial...
- FERNAN. ¡No, señor, yo no he estado nunca en ese punto, ni soy ingeniero... ni me llamo Sandoval!
- COMOD. Entonces, ¿con qué objeto ha tomado usted el apellido de mi mujer?
- FERNAN. Yo no he tomado nada de esa señora.
- COMOD. Sí, señor, Sandoval es el apellido de Susana. (Aparece D. Severo en el foro.)
- FERNAN. ¿De Susana? (Con ingenuidad.)
- SEVERO. (Con rapidez, tapándoles la boca.) ¡¡Silencio!! ¡No vuelvan ustedes á pronunciar aquí ese nombre!
- FERNAN. Pero...
- COMOD. ¿Por qué?
- SEVERO. (Con misterio.) ¡Porque esa Susana es un lío que yo tengo!
- COMOD. ¡Cómo!
- FERNAN. ¿Pero usted tiene líos?
- SEVERO. ¿Y á usted qué le importa?
- COMOD. (¡Dios mío! ¿Será cierto!)
- FERNAN. (Pues con el ejemplo de mi suegro...)
- SENSIT. (Muy contenta por el foro.) ¡Papá! ¡Aquí tiene usted á Don Nemesio!
- FERNAN. (Con alegría.) ¡Mi tío!
- SEVERO. Me alegro. (Ahora sabré por qué me ha enviado dos Sondovales.)
- ILUM. (Entrando por el foro con Nemesio.) ¡Aquí los tiene usted!
- SEVERO. (Yendo á saludarle.) ¡Querido Nemesio! ¡Prudencia, ó todo se ha perdido!) (Con rapidez á Nemesio.)
- FERN. ¡Hola! ¡Tío!
- SEVERO. (¿Su tío?)
- ILUM. Pero joven; ¿cuántos tíos tiene usted? (Con extrañeza.)
- FERN. ¡Muchísimos! ¡Si en mi familia casi no hay más que tíos!
- COMOD. (Con misterio á Nemesio.) ¡Aquí sobra un Sandoval!
- NEMESIO. ¿Qué? (La colocación de los personajes en este cuadro, continúan)

do de derecha á izquierda, es la siguiente. Fernandito: Ilum.
nada: Nemesio: Comodín: D. Severo y Sensitiva.)

FERN. (Á Nemesio.) Tío, presénteme usted.

NEMESIO. Señora... Tengo el gusto... de presentar á usted á mi sobrino Fernandito...

SEVERO. ¡Uy! ¡el novio de mi hija!

NEMESIO. Para el cual he tenido esta mañana la honra de pedir á Severo la mano de su hija!

ILUM. (Sorprendida.) Pues no han dicho ustedes... pues no es usted...

FERN. Señora, (Con resolución.) yo soy efectivamente sobrino de mi tío y novio de mi novia, que es esa... (Señalando á Sensitiva.) pero como desde que he entrado me tomaron ustedes por otro, y me dijo Sensitiva que no me descubriera...

SENSIT. ¡Justo!

ILUM. (Á Severo.) De modo que tú estabas enterado... Y usted... (Á Comodín.) por qué no me dijo...

COMOD. Señora, lo que yo digo es que necesito que este caballero me explique este lío. (Por D. Severo.)

ILUM. ¿Qué lío?

FERN. Será el de usted. (Á D. Severo.)

COMOD. Justo, el del Señor, ¿por qué no puedo pronunciar yo en esta casa el nombre de Susana?

SEVERO y NEMESIO. (¡Silencio!) (Tirando de la levita á Comodín, cada uno por un lado.)

ILUM. ¿Y qué Susana es esa?

FERN. Será la Casta Susana.

SEVERO. No; no es Casta, es (Con intención.) una amiga de éste. (Señalando á Nemesio.)

NEMESIO. (Con rapidez.) No, de ese. (Señalando á Fernandito.)

SENSIT. ¿Cómo de ese?

FERN. ¡Mentira! ¡Mentira! (Casi llorando.)

ILUM. (Irritándose.) ¿Pero qué misterios son esos? ¿Qué Susana es esa?

COMOD. Señora, mi mujer. Susana Sandoval, que vive en el Escorial...

- SEVERO. (Aterrado.) ¡María Santísima!
- ILUM. (Reflexionando un momento.) ¿Sandoval?... ¿El Escorial?
¡Basta! ¡Desgraciado! ¡Su mujer de usted era el ingeniero de mi marido!!!
- COMOD. ¡Cuerno! ¡Caballero!
- ILUM. ¿Qué caballero? ¡Infame! ¡Pillo! (Tirándole parte de los libros y objetos que hay sobre el velador.) ¡Toma Sandoval!
¡Toma Escorial!
- SEVERO. (Da una vuelta á la escena huyendo, los demás le siguen.) ¡Socorro!
- COMOD. (Tirándole también algunos libros.) ¡Tome usted bombas hidráulicas!
- NEMESIO. ¡Estalló la bomba!
- SENSIT. ¡Mamá! ¡Por Dios! (Interponiéndose.)
- NEMESIO. ¡Perdónenle ustedes! (Id.)
- FERN. ¡Señores! ¡Por María Santísima! (Id.)
- COMOD. ¡Yo necesito una explicación!
- NEMESIO. Yo se la daré á usted. ¡Ha sido una equivocación de nombres!
- FERN. (¡Y de apellido!) (Nemesio contiene á Comodín, Sensitiva y Fernandito á Doña Iluminada. Y Severo, cuando el diálogo le indica, se adelanta al público.)
- SEVERO. ¡Basta, por Dios! Yo prometo explicaros por completo tan rara equivocación.
Tú que estás en el secreto, sé indulgente y sé discreto, y otórgame tu perdón.

FIN.





1025547

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA
PROPIEDAD DE
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Ha biendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.